reseñas

ALEX KOZULIN

La psicología de Vygotski.

Madrid: Alianza, Psicología Minor, 1994.

Vivimos en una época en la que parece existir un rechazo a posiciones teóricas en las ciencias humanas que vayan más allá de los datos empíricos. Parece como si la búsqueda de fundamentación filosófica de teorías científicas con el objeto de transitar sin reduccionismos desde una disciplina a otra fuera simplemente materia de especulación. En este sentido, el libro que aquí se reseña va, en cierta manera, contracorriente, pues el objetivo que se plantea es, precisamente, la exploración de las implicaciones teóricas y prácticas que en muy diversos campos disciplinares tiene la perspectiva socio-cultural.

El texto de Kozulin no es una presentación hagiográfica de la figura o la obra de Vygotski, sino un diálogo con la obra de este autor desde la psicología del final de nuestro siglo. Lejos de los vicios de la cita ritual o de la glorificación de un "héroe de la ciencia", el autor, utilizando el género literario del comentario de texto desde una perspectiva de historia intelectual de la ciencia, teje una trama argumental en la que se entrecruzan voces contemporáneas con las de Vygotski y sus colaboradores. El resultado es el de un texto de enorme elegancia y actualidad, magníficamente traducido, donde no se escatima la crítica y la discusión en un diálogo de voces muy heterogéneas, que van desde la psicología experimental hasta la humanística, pasando por la neuropsicología, la educación especial, la crítica literaria y la filosofía.

La propia estructura del libro pone de manifiesto lo novedoso de la lectura que Kozulin hace de la obra del autor ruso, yendo bastante más allá de la invocación de los principios ya conocidos de su visión instrumental-mediacional del desarrollo del psiquismo, de la zona de desarrollo próximo, o de su postura respecto a las relaciones entre pensamiento y lenguaje. De los siete capítulos de que consta este volumen, uno está dedicado a la educación especial y la psicopatología y otros tres a lo que bien podría denominarse una lectura de Vygotski como crítico literario y de la cultura, y a las implicaciones que ello tiene para una visión novedosa de la psicología y sus aplicaciones.

Kozulin insiste en que Vygotski fue un "outsider" en la psicología, y ello le permitió plantearse un conjunto de problemas difícilmente formulables para alguien socializado en la práctica de esta disciplina. Es esto, junto a una privilegiada exposición a un entorno cultural muy particular –y no una pretendida genialidad– lo que hace que el diálogo con su obra continúe siendo extremadamente sugerente. La lectura que Kozulin hace de Vygotski como psicólogo del arte y como teórico (o mejor metateórico) de la psicología ofrece algunas perspectivas hasta ahora sólo apuntadas por otros estudiosos del legado vygotskiano. Me refiero a la visión de su obra como un puente entre la psicología científica y las humanidades, al apunte de una postura reflexiva que considera a los procesos psíquicos superiores no ya como una construcción en la que lo natural y lo cultural se funden, sino a un proceso

de creación que realiza de forma activa cada sujeto. Esto añade una extraordinaria complejidad a la tarea que la psicología ha de realizar, pues los propios procesos de percepción, de construcción de significado, adquieren una naturaleza poética (de "poiesis", creación), de tal modo que el propio proceso de construcción del objeto de estudio, y las explicaciones que se generan para dar cuenta de su comportamiento, son una construcción no sólo social y cultural que luego ha de apropiarse un sujeto, sino algo que ha de crear de nuevo cada individuo en el curso de su experiencia vital para dotarla de sentido.

Las implicaciones de esto último, tanto para la lógica de la ciencia y la metateoría psicológica, como para la consideración de la psicología como un puente disciplinar (no sólo retórico, sino también epistemológico) entre ciencia, humanidades y arte no se le escapan a Kozulin. El último capítulo está en buena parte destinado a explorar algunas de estas cuestiones de un modo que no sólo evoca algunos ecos de "La Nueva Alianza" de Ilya Prigogine, sino que apunta algunas sugerencias para desarrollar.

En definitiva, este volumen de ninguna manera es una presentación de ideas del pasado, ni una glorificación de un personaje, pues la contrastación de textos de Vygotski con desarrollos teóricos y la evidencia empírica acumulada durante muchos años lo convierten en un instrumento de trabajo que mira hacia adelante. Tal vez no sería exagerado decir que uno de los objetivos del autor es dar cuenta del estado de un programa que, a pesar de la temprana desaparición de su iniciador, tiene ya casi setenta años de historia y trasciende ya con mucho la aportación inicial del autor que da nombre al libro. Y, como no podía ser menos, al tratarse de la exposición de un programa, sugiere tópicos y vías para desarrollos futuros.

Alberto Rosa Rivero

ANTONIO CORRAL IÑIGO
Capacidad Mental y desarrollo
Madrid: Visor, 1994, 130 páginas

Una de las destrezas que aprendí cursando la carrera de matemáticas (aunque no me la enseñaron, formaba parte del currículo oculto) fue la de evaluar la dificultad de comprensión de un texto científico. Cuando el libro era de pocas páginas y con título corto (la medida, elementos de topología, etc.) casi siempre encerraba entre sus páginas inextricables teorías, presentadas de un modo denso y sin veleidades distractoras o facilitadoras (iban al grano). Al encontrarme con el libro de Antonio Corral (pocas páginas y breve título) rememoré las vivencias estudiantiles.

En efecto es un libro denso, al menos para un lector (como yo) que no es un psicólogo evolutivo. Muchas de sus páginas son apretadas series de preguntas, conjeturas o resultados de la investigación psicológica, física, matemática o en inteligencia artificial. El concepto central de su ensayo (la capacidad, atención, energía o potencia mental) definido dentro de la teoría de Pascual-Leone no es trivial y si encima viene aderezado con las aportaciones de Penrose y de Piaget-IV (el de los años 70, el pensador dialéctico-constructivista) la cosa se complica.

Sin embargo, no es un libro difícil de leer por la sencilla razón de que es un libro apasionante. Su escritura refleja las seis características que Italo Calvino exige a un escritor del próximo milenio y que yo me atrevo a extender también a los científicos: levedad (hay densidad pero no pesadez en su estilo), rapidez y exactitud (¿cómo, si no, presentar el conjunto de las principales situaciones normativas, inesperadas y anómalas de las ciencias experimentales, matemáticas y psicología, en poco más de 100 páginas?), multiplicidad (la vasta cultura del autor le permite ahondar en diversos campos del conocimiento desde una perspectiva de cálida reflexión y lejos de una fría erudición), visibilidad y